

Recordatorio de Helena Besserman Vianna

Cuando asumí como presidente de la IPA en 1993 tuve que abocarme a problemas muy difíciles, algunos de índole política, como el secreto de las actas del Consejo Ejecutivo, otros de naturaleza administrativa o de gobierno, como el que ocasionaba la conversión de la IPA en un Trust, y otro de carácter ético, un caso de torturas a presos políticos en el que estaba directamente involucrado un médico brasileño, candidato de la Sociedade Psicanalítica do Rio de Janeiro durante la dictadura militar de Brasil. Entonces convoqué a Helena Besserman Vianna a Buenos Aires, y ella consintió en venir, a pesar de que estaba cursando el duelo por la muerte de su amado esposo y no le era fácil trasladarse. Tuve la suerte así de conocer a una de las personas más nobles y más integras que encontré a lo largo de mi larga vida. Con su voz serena y su inteligencia clara me ofreció su relato, que de entrada me resultó verídico y coherente, y que pude después certificar, cuando estudié el problema detalladamente en toda su magnitud.

RECORDATORIO

Desde esa primera conversación en mi casa de la calle Posadas surgió un respeto mutuo y un aprecio cordial, que después se fue transformando en una profunda amistad. Helena llegó a ser para mí una nueva-vieja amiga, como alguna vez escuché de Alberto Saramone, el gran historiador de los vascos, otro ser humano extraordinario.

Gracias a Helena y a mi terquedad pude encaminar hacia una definición aquel problema y adjudicar las responsabilidades de los distintos actores. Finalmente llegué a recibir la adhesión de muchos que habían cerrado los ojos a esa realidad lacerante interpuesta entre el psicoanálisis y su ética.

Con Juan Carlos Stagnaro y Samuel Zysman tradujimos al castellano *Não conte a ninguém...*, que publicó Polemos en 1998 con este título: *No se lo cuente a nadie. Política del psicoanálisis frente a la dictadura y la tortura*, donde Helena narra en forma amena y rigurosa aquella aventura que la tuvo de protagonista, y yo digo también de heroína, entrelazada con la historia del psicoanálisis en Brasil y en el mundo entero. Cuando el libro se presentó en Buenos Aires, Helena estuvo presente y conquistó la admiración de una amplia audiencia. El periódico *Página 12* y Radio Mitre se hicieron eco de aquel acontecimiento y todavía recuerdo las respuestas vigorosas de Helena cuando la sagaz periodista Magdalena Ruiz Guiñazú habló con ella por teléfono.

Nunca claudicó Helena, nunca dejó de ser analista, jamás se apartó del camino de la democracia y la verdad.

Ahora que ha muerto nos deja su ejemplo y su labor de historiadora y de psicoanalista. Recordémosla. Seamos dignos de su vida heroica, brava, silenciosa.

R. Horacio Etchegoyen